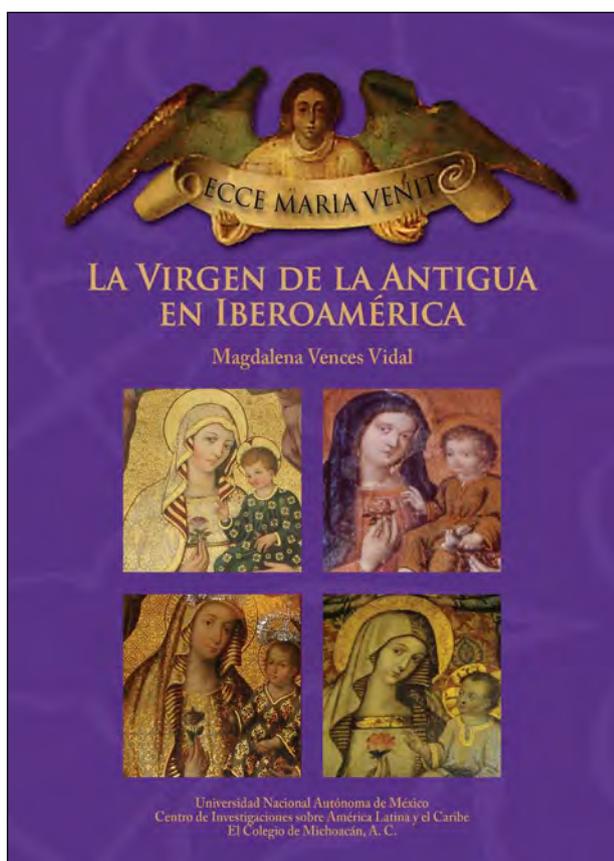


Vences Vidal, Magdalena. *Ecce Maria Venit. La Virgen de la Antigua en Iberoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de Michoacán, A.C., 2013, 404 págs., 106 ils. color. ISBN: 978-607-02-4860-3.



Nadie mejor que la investigadora mexicana Magdalena Vences Vidal podría haber escrito, a modo de colofón a una serie de aportaciones periódicas, una completa monografía sobre el culto a la Virgen de la Antigua en el territorio iberoamericano. Aunque parezca extraño, y teniendo en cuenta únicamente los estudios de Medianero Hernández, hasta el momento existía un notable vacío historiográfico en torno a la difusión de este icono mariano, fenómeno reflejado en la multitud de ejemplares repartidos en museos y recintos eclesiásticos de diferentes países. Más allá de llevar a cabo una simple tarea de catalogación era necesario profundizar en otros aspectos como las causas de la prolífica expansión alcanzada desde tiempos de la conquista, el intenso valor espiritual concedido por los devotos indios encargados de fomentar su arraigo entre la feligresía autóctona o el carácter político que le confirió a la imagen ser nombrada protectora de las primeras sedes metropolitanas dentro del proceso evangelizador impulsado por la Corona hispánica en sus dominios de ultramar

102

Demostrando un extenso conocimiento de la materia y un completo dominio de las fuentes documentales, impresas y bibliográficas correspondientes, la autora distribuye el contenido de la obra a lo largo de cuatro capítulos divididos a su vez en diferentes epígrafes que abarcan en su totalidad la proyección americana de la Virgen de la Antigua. En los dos primeros bloques temáticos se traza el origen legendario y la evolución histórica de la efigie para abordar entre otros temas relevantes el lapso cronológico entre su aparición en el año 1248 durante la conquista de Sevilla por los cristianos y la factura material

datada hacia la segunda mitad del siglo XIV, la adquisición paulatina de una fuerte representatividad en el seno de la Iglesia hispalense, y el correspondiente análisis iconográfico desde los antecedentes formales hasta su carga simbólica. La tercera parte se centra en la llegada de la Virgen de la Antigua a manos de los piadosos descubridores, quienes le dedicaron la primera ciudad fundada en Tierra Firme en 1510, y la rápida propagación de este culto foráneo por el área caribeña y en las principales urbes de los virreinos del Perú y Nueva Granada, como Lima, Quito o Tunja. También se examina su presencia en ciudades de la Nueva España, como la vieja Antequera de Oaxaca, pero sobre todo se profundiza en el impacto devocional desencadenado en el templo metropolitano de México, donde se llevó a cabo la erección de una capilla en su honor y la fundación de una poderosa congregación. Finalmente, el cuarto apartado presenta un extenso repertorio iconográfico, tanto peninsular como americano, para así establecer una división de los grupos que poseen características comunes a la hora de establecer las diferencias entre la imagen original y las réplicas ejecutadas por los pintores de las distintas escuelas a uno y otro lado del Atlántico: en solitario, dentro de un marco arquitectónico, rodeada por los símbolos lauretanos, a partir del cromatismo del fondo, acompañada por uno o dos donantes, según la disposición de la salutación angélica, flanqueada por un cortinaje o en función de la libre elección de los atributos. El valor del sistema de identificación de las numerosas variantes analizadas residirá en la posibilidad de clasificar a partir de ahora los ejemplares inéditos localizados en

base a unos criterios específicos. La aplicación de este procedimiento permitirá extraer una serie de conclusiones sobre la existencia de factores idénticos entre varios lienzos a partir de la tipología escogida.

Terminada esta breve sinopsis del libro, es necesario resaltar que la autora no solo cumple con creces el desafío de exponer el desarrollo histórico-artístico de la Virgen de la Antigua durante la época virreinal sino que, dentro de la reciente corriente investigadora sobre representaciones marianas, sienta un precedente metodológico en el estudio de las numerosas devociones peninsulares repartidas en el territorio americano. A propósito de ello, hoy en día, la presencia de la Virgen de la Antigua en determinados ámbitos de la religiosidad local sigue siendo notable en cuanto que ésta se ha transformado en objeto integrante de su patrimonio cultural. Trabajos como el reseñado ayudan a estrechar con las herramientas del conocimiento los vínculos de identidad entre una efigie concreta y la comunidad donde se venera. Más si cabe, cuando la dimensión que adquiere el fenómeno aborda la existencia de lazos entre territorios tan distantes, se convierte en una tarea extraordinaria para reconstruir la memoria histórica del intercambio de estas imágenes y poner en valor su función como referente espiritual a lo largo de los siglos.

Francisco Montes González
Departamento de Historia del Arte
Universidad de Granada